

ORACIÓN PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA



Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como
el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Ma-
teo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felici-
dad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como pro-
pia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la
misericordia:

haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,
resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debili-
dad

para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la
ignorancia o en el error:

haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y
perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a
los pobres

proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de
los siglos.

Amén.

ORACIÓN PARA EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA



Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como
el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Ma-
teo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felici-
dad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como pro-
pia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la
misericordia:

haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor,
resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debili-
dad

para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la
ignorancia o en el error:

haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y
perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a
los pobres

proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de
los siglos.

Amén.